

En seguida agregó:

"La Internacional Comunista, el Partido Comunista Mundial, aprecia la situación en conjunto con los Partidos de todos los países. La Internacional Comunista, a la cual todos los partidos son responsables, no es una organización de conspiradores, sino un Partido Mundial. Tal Partido no juega con la insurrección y la revolución. Tal Partido, querido Dr. Sack, no lleva un doble sistema de contabilidad".

Después pasó el camarada Dimitroff a leer las tareas del Partido Comunista alemán, señaladas en la XII reunión plenaria del C.E.I.C. Después de haber leído aquella parte de las resoluciones referentes a las tareas del Partido alemán en la lucha contra el terror del nacional-socialismo y sobre la defensa de las organizaciones y prensa obreras, Dimitroff pasó a leer un llamamiento del mismo organismo de marzo 3, 1933. Terminada la lectura, él continuó así:

"Este llamamiento no menciona ninguna lucha inmediata por el poder. Esta tarea no ha sido señalada por el Partido Comunista alemán ni por la Internacional Comunista. Es verdad que el llamamiento de la I.C. no excluye la posibilidad de una insurrección armada. De aquí la Corte concluye que la cuestión de la insurrección armada era una cuestión inmediata, que teniendo el PCA la insurrección armada como un objetivo se debió haber preparado para esta insurrección y arreglado su inmediato estallido. Pero esto es ilógico y falso, para no usar otro lenguaje. Naturalmente la lucha por la dictadura del proletariado es la tarea de los Partidos Comunistas de todo el mundo. Este es nuestro principio, nuestro objetivo. Sin embargo esto está relacionado con un proceso de desarrollo. No depende exclusivamente de las fuerzas de la clase obrera. Otras secciones de trabajadores son necesarias para su verificación. Cualquiera sabe que el Partido Comunista alemán estaba en favor de la revolución proletaria, pero no es ese el punto decisivo en este proceso. La cuestión es: se planeaba realmente una insurrección armada para el 27 de febrero?"

Después de haber expuesto los fundamentos del análisis leninista de la maduración de la situación favorable para una insurrección armada, Dimitroff concluye este punto, en la siguiente forma categórica:

"...a pesar de las diferencias de las pruebas, todos están de acuerdo en una cosa, ellos (los testigos) no sabían nada ni habían oído nada de una amenazante insurrección comunista. Esto significa que el gobierno no había tomado medidas contra cualquier posibilidad de una tal insurrección".

Así como Dimitroff probó, en base del análisis de la correlación de fuerzas y de la madurez de la situación política para la insurrección, la falsedad de la acusación del gobierno de Hitler y de su ministro Goering, esta vez, el Camarada Thaelmann, colocado ante la misma situación y acusado del mismo cargo fundamental (la preparación de la insurrección armada en febrero de 1933), probará una vez más toda la patraña de la acusación fascista.

Organizar mítines de fábricas y delegaciones de obreros a los consulados y embajadas alemanas.

Hay que darle a la campaña por la libertad de Thaelmann el más alto grado de agitación y hacer que revista de las formas más efectivas y energicas de organización. Por eso hay que poner el centro de gravedad de la campaña en la

movilización de los obreros de las fábricas, de los obreros en la producción. Hay que organizar mítines de fábricas o a la salida de las fábricas. De estos mítines hay que arrancar protestas y resoluciones. Se deben formar delegaciones de obreros de las fábricas, elegidos en estos mítines, para que lleven las protestas a los consulados y embajadas alemanas. Particular atención debe